



Para Abdel Martínez Castro escribir es una necesidad para canalizar su mundo interior.

El que se cruza de brazos no logra nada

Lisandra Gómez Guerra

“Uno tiene una sola vida y si nos arreglamos para vivir varias vidas en esa única, pues la habremos aprovechado mejor”, pudiera ser la carta de presentación que asume a todas luces y con total fidelidad Abdel Martínez Castro, cuando se revisa parte de su historia: arquitecto, escritor, doctorado en el extranjero, uno de los dueños del café El Colga'o y estudiante de tercer año de la Facultad de las Artes de los Medios de Comunicación Audiovisual (Famca), en Camagüey.

“Me aburro fácilmente de las cosas o llego a puntos donde veo que no hay crecimiento y salto para otras porque no me gusta estar estático”, ha resultado el *leitmotiv* de sus últimos años en que cruzarse de brazos y ver como las horas pasan no ha sido su tendencia.

“No tengo problemas en hacerlo cuantas veces haga falta”, sintetiza este espirituano de 39 años, un verdadero emprendedor.

Un amante de sentir cada instante y lugar en el que pone sus pies como si fuera la última vez sobre esta tierra. Tanto es así, que muchas de esas sensaciones luego se vierten de forma obligada sobre un *Word* en blanco. La necesidad de escribir nunca le ha faltado, aun cuando se sumergía entre planos o cuando Italia le galanteaba.

“Las historias que yo cuento son reales, vividas en la piel, experimentadas por mí o personas cercanas”.

Este trotamundos espiritual desde hace un tiempo cuenta historias como una aventura de mayor envergadura. Ya no solo traspasa la complejidad de que cada palabra se ciña con perfección al papel, sino que, además, se acomode a imágenes, luces y sonidos. Guiones cinematográficos que hasta este momento han encontrado la aprobación de Fernando Pérez, Premio Nacional de Cine, 2007.

“El cine combina intereses anteriores. Se funden la escritura y la relación del espacio con lo tridimensional”.

Y a esa forma de narrar, ahora en imágenes en movimiento, llegó, primero, con saberes aprehendidos de unas cuantas lecturas, varias horas frente a la pantalla y análisis entre amigos. Luego conoció de la oportunidad de acercarse a la academia y una vez al mes llena una mochila y hasta la ciudad agramontina no para. Allí ha conocido más de cerca cómo la técnica, efectos especiales y maneras distintas de expresión se convierten en arte.

“El cine no es un medio de subsistencia, sino una vía de canalización de ansias y necesidades creativas”, regresa Abdel Martínez Castro a sus raíces más profundas, a esa insaciable sed del yo interior.

Nació así el primero de los anhelos: *Colga'o*

Film Café que, según él, “apuesta por tender puentes creativos entre el centro y las periferias de la producción audiovisual para fomentar las sinergias y ensanchar los horizontes”.

Su primer gran parto —aún en proceso— es *Guerra*, un producto que cuenta con las actuaciones de Coralita Veloz y Yosvani González Suárez. Detrás de las imágenes hay un equipo tan joven como mi entrevistado, quien además del guion, asumió la producción general y la dirección de actores.

“La COVID-19 nos ha atrasado un tanto el proceso de posproducción. Pero la noticia más fresca es que su música original se mezcló en Caonao, el nuevo estudio de la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales, en Camagüey. Esperamos que para la próxima edición de *El almacén de la imagen* podamos estrenar”.

No conforme con esta intensa labor de meses, en momentos de altos decibeles de tensión, ahora este joven intenta subir un escaño superior: llevar a la pantalla una comedia.

“Será bajo el nombre de *El análogo perfecto* y ya cuenta con el sí de Laura de la Uz y Paula Alí, como parte del elenco. Con ellas la comedia está prácticamente garantizada”, dice en forma de primicia.

“El guion explora los desencuentros entre diferentes generaciones que conviven bajo un mismo techo. Para enfrentar determinado conflicto se apropian del poder que tiene el registro de imágenes en una cámara. No utiliza vulgaridades, ni hace apelaciones al sexo, lo más frecuente en el humor cubano”, acota como aclaración necesaria, quien además pensó en su historia con la presencia de dos estudiantes de la Escuela Vocacional de Arte, de Villa Clara.

Y justamente por estos días de agosto a Abdel y parte de su equipo se les ha visto con su historia bajo el brazo caminando por varias de las calles de la urbe del Yayabo. *Guerra* le enseñó que cada fase de la producción exige de su propio tiempo.

“Quisimos iniciar el camino por nuestro territorio, ya que estamos con estas creaciones apoyando al desarrollo cultural de Sancti Spiritus. Cualquier ayuda, por pequeña que sea, nos será muy útil”, refiere.

Volverá entonces la añeja villa a convertirse en el set ideal para regalarle al mundo una obra propia, con sello auténticamente yayabero, pensada y gestada desde sus propias esencias.

“Queremos hacer cosas aquí. Quién sabe si un día podemos crear un movimiento como el Audiovisual de Nuevitás, que ya ha ganado mucho prestigio a nivel de país. El que se cruza de brazos no logra nada, pero el que toca puertas, el que se anima a crear y hacer es muy probable que logre resultados”.

Páginas de Huelga y Andrade

Publican dos libros que recogen las trayectorias de estas dos figuras emblemáticas del béisbol espirituano

Elsa Ramos Ramírez

Pese a que la historia beisbolera espirituana es prolija, no existe la suficiente evidencia bibliográfica que la valide. Por eso resulta plausible la publicación al unísono de dos libros sobre figuras emblemáticas de la disciplina en estas tierras.

Se trata de los títulos *Cándido Andrade López, un pelotero profesional de la Revolución*, del yaguajayense Ramón Díaz Medina, y *Huelga, estrella fugaz*, del villaclareño Osvaldo Rojas Garay.

En *Cándido...* se advierte un acto de justicia hacia quien no es solo el hombre que tiene el privilegio de ser el único director que ha logrado ganar una Serie Nacional para Sancti Spiritus —la de 1979—, sino que sintetiza la vida de un pelotero de esta tierra que jugó el béisbol profesional y decidió quedarse en Cuba.

Presentado primero en su casa natal en Yaguajay, el texto narra momentos biográficos trascendentes de quien naciera hace 84 años en el poblado de Narcisa, marcó su paso como lanzador en las Ligas Menores en Cuba, Estados Unidos, Centroamérica y el Caribe y sintió en carne propia, según lo cuenta el protagonista, las marcas del racismo.

Relegado casi siempre al anonimato y desconocido para muchos, sobre todo las nuevas generaciones, Andrade se inmortaliza en letras. Por eso valió la pena la investigación de su autor: “El propio Cándido posee recortes de la prensa de Estados Unidos, en inglés, que debimos traducir, también tuvimos su testimonio de primera mano y

de peloteros que jugaron bajo su dirección. El libro ahonda mucho en el hombre que simboliza a aquellos peloteros que jugaron sin condiciones, sin estadio, sin dormitorio, sin dinero y así mismo dejaban el alma en el terreno, y él no se fue cuando otros lo hicieron en aquella época”.

La entrega de Rojas Garay, por su parte, nos trae de vuelta a un hombre más cercano en el tiempo beisbolero cubano y el título adelanta lo que el lector encontrará en sus páginas: un atleta que en apenas siete campañas escribió una historia tan enjundiosa y pletórica que parece duplicar ese lapso.

Así lo ve su hijo Héctor Huelga. “Ya lo leí y me parece muy bueno, me gustó porque tiene muchas estadísticas, juego a juego, datos que no conocía a pesar de que he seguido la vida de mi papá; sé que se han hecho otros libros sobre él y este es una muestra de que aún se recuerdan las cosas que hizo por este pueblo y este país, nos dice cuánto aún debemos aprender de su valentía y coraje, dentro y fuera del terreno”.

No pudo escogerse mejor escenario y protagonistas para su presentación: el estadio José Antonio Huelga y parte de la familia beisbolera espirituana, incluidos los integrantes de la preselección de los Gallos para la venidera Serie Nacional.

Allí, Arturo Delgado Pruna, editor de Ediciones Luminaria, la cual produjo ambos títulos, comentó en su espacio La hora de Luminaria los detalles literarios de dichos textos y el proceso que incluye la labor de la correctora y los diseñadores. A su vez, sugirió recoger en forma de libro la más reciente historia beisbolera con vistas a su posible publicación.

¿Arqueros con flechas online?

Tres arqueros espirituanos se alistan para participar en el evento denominado Online Archery Cup of the Americas, que auspicia la Confederación Panamericana de Tiro con Arco y se inscribe entre las variantes que ha buscado el deporte mundial para mantenerse activo en medio de la pandemia del coronavirus.

La tríada la encabeza el internacional Adrián Puente, junto a Yailin Paredes y Javier Vega, integrantes de la selección nacional de la disciplina.

Y aunque las condiciones propias en que se desarrolla este deporte en el país permiten una participación a medias, lo más importante para los cubanos es que el torneo les hará salir del tedio que provoca la falta de competición por meses y meses.

Según explicó el entrenador Aliesky Reyes, para el próximo viernes está previsto realizar la clasificatoria en el propio terreno de arquería o en el Polideportivo Yayabo si se crean las condiciones. “La diferencia mayor es que al ser las tiradas más cerca —solo 18 metros—, se cambia un poco el ángulo de trabajo técnico y cada arquero tiene tres dianas; o sea, serían 60 disparos (20 series de tres



Adrián Puente encabeza el equipo espirituano. /Foto: ACN

flechas)”, señaló Reyes.

Refirió que para validar la competencia estará un juez de la provincia para decidir los disparos oficiales y a través de unas planillas se lleva la anotación oficial para enviarla luego a la Comisión Nacional que, a su vez, la traslada a la Confederación Panamericana.

“Todos tienen derecho a participar; pero, ¿dónde está el problema?: que para la ronda olímpica individual

se exigen una serie de requisitos que para nosotros serían imposibles de cumplir. Estarían solo los ocho primeros atletas que tendrían que competir al mismo tiempo con cámaras, vía Internet, conectados de manera permanente, incluso con flechas que decida la Confederación desde una oficina, por tanto, es muy complicado y creo que muy pocos en América tengan esas condiciones”. (E. R. R.)